

# La escuela incluyente. Narrativa de un caso

PATRICIA  
GUTIÉRREZ\*

Ser diferente es un derecho y un valor que hace más humano al ser humano. Por esto, la intervención educativa para las personas con capacidades y necesidades diferentes, no se centra en ellos, sino en los contextos donde conviven, como posible origen de sus condiciones peculiares (López Melero, 2004).

¿Qué es una escuela incluyente? Es una escuela en donde todos los niños son aceptados y valorados por quienes son, una escuela en donde ningún niño es excluido por razones de género, de etnia, de religión ni por limitaciones de ningún tipo. Una escuela en donde se comprenden, defienden y promueven las diferencias humanas no únicamente como un derecho sino como un valor, una escuela en donde la convivencia es democrática. Una escuela en donde el objetivo prioritario no sea transmitir conocimientos sino descubrir el gusto por aprender y por hacerlo en cooperación con otros.

En ocasiones se considera una escuela como incluyente únicamente por permitir la integración de niños y niñas con algún tipo de discapacidad o capacidades diferentes. Una escuela incluyente es aquella que ofrece un modelo educativo en donde gracias a la diversidad existe un programa que cubre las necesidades de todos sus alumnos, en donde la convivencia con personas con necesidades diversas ofrece un beneficio para toda la comunidad educativa, y en donde esa comunidad valora estos beneficios.

Una condición para que realmente exista una cultura de la diversidad es cambiar, como sociedad, nuestros comportamientos y actitudes hacia las personas con necesidades y capacidades especiales. La escuela y el profesorado debemos dar respuestas a las necesidades que presenten todos y cada uno de los escolares que acudan a la escuela, sin excepción, e incluir este requerimiento en la concepción del currículo.

Dentro de mi experiencia como docente en un colegio incluyente, tuve la oportunidad de trabajar con un alumno con síndrome de Down. Su inclusión en un salón regular de clases fue una de las mejores y más enriquecedoras experiencias en mi carrera docente de más de 15 años. La experiencia al trabajar con Juan Pablo me brindó la oportunidad de reflexionar y mejorar mi práctica educativa. Me hice más consciente de la importancia de los contextos educativos, y de desarrollar un currículo para todos. Cambió mi visión acerca de la inclusión de personas con capacidades y necesidades especiales en los salones regulares de clases. Anteriormente pensaba sólo en el beneficio que obtendrían estos chicos al darles la oportunidad de demostrar sus capacidades cognitivas, culturales y sociales, sin estar consciente de que el mayor beneficio es para el resto de las personas que compartimos la experiencia. Para mí fue más claro lo que implica la inclusión educativa al practicarla desde la comprensión de las diferencias humanas como un valor y un derecho.

*\* Licenciada en Ciencias de la Educación. Actualmente es profesora de educación preescolar.*

En los veranos de los años 1987 y 1988 tuve la oportunidad de trabajar como voluntaria en un instituto de habilitación mental, en donde las personas con síndrome de Down eran diagnosticadas como seres con déficit intelectual, por lo que un nuevo enfoque propuesto por el Proyecto Roma no sólo inspiró mi manera de trabajar con Juan Pablo sino que cambió mi visión de las personas con necesidades diversas y me hizo comprender el verdadero significado y el gran valor de la inclusión en la educación.

Compartir éstos y muchos otros hallazgos educativos que se dieron en el transcurso de mi experiencia es el motivo de mi relato, a la vez que espero ampliar el conocimiento de quienes se interesan por la inclusión de personas con necesidades y capacidades especiales en las aulas regulares.

### El Proyecto Roma

El Proyecto Roma es un proyecto de investigación del que forma parte Juan Pablo. Tiene sus inicios en Málaga y Roma y parte del respeto a la dignidad del niño, reconocerlo como es y no como nos gustaría que fuera, y confiar en sus posibilidades y en sus competencias para el aprendizaje.

El objetivo inicial es la búsqueda de estrategias en los distintos contextos para superar las dificultades de enseñanza aprendizaje y mejorar las condiciones de calidad de vida de las personas con síndrome de Down. El Proyecto tiene dos grandes finalidades: como proyecto de investigación pretende aportar ideas y reflexiones sobre la construcción de una nueva teoría de la inteligencia, por medio del desarrollo de procesos cognitivos, afectivos, lingüísticos y de autonomía en las personas con síndrome de Down. Como proyecto de educación que es, su finalidad básica y fundamental se centra en mejorar los contextos familiares, escolares y sociales, desde la convivencia democrática, el respeto mutuo y la autonomía personal, social y moral.

En él se plantea que la genética representa únicamente una posibilidad y, por tanto, la inteligencia no es concebida como algo que nos viene dado. Cree en los procesos cognitivos

como algo que se adquiere y se construye. Por lo que cada niño, independientemente de su "carga intelectual", puede adquirir las funciones cognitivas básicas para pensar con lógica, para percibir y atender de manera estructurada; para organizar la información que le llega, para conocer cómo ha de aprender y saber aplicar lo aprendido; para saber relacionarse con los demás, para saber dar respuestas lógicas a los interrogantes que se les planten, para ofrecer soluciones a los problemas que acontezcan en su vida cotidiana.

El planteamiento de la inteligencia como proceso cognitivo y no como algo innato, abre las posibilidades de una convivencia natural entre personas con capacidades y necesidades diferentes, tal como sucede cuando hay grupos de edades mixtas dentro de un mismo salón de clases.

Este proyecto se acerca al conocimiento de las personas con necesidades educativas especiales tratando de descubrir y posibilitar en ellos las condiciones para mejorar los procesos cognitivos y metacognitivos por medio de la cualificación de los contextos familiares, escolares y sociales. Parte del trabajo cooperativo y solidario entre el profesorado, la mediación, y las familias, como medio de facilitar el intercambio del conocimiento y la necesidad de comunicar inquietudes, sentimientos, convicciones, éxitos, fracasos, creencias y teorías sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para apoyar a los padres y maestros que forman parte del proyecto, se propone la intervención de un mediador, cuyo papel dentro del aula es el de hacer visitas al colegio y por medio de observaciones y conferencias con los maestros, ayudar a mejorar el contexto escolar y los contenidos curriculares. También hace visitas a los hogares de los niños y propone mejorías en el contexto familiar y las relaciones familiares. Deberá asimismo establecer puentes entre estos contextos, para buscar estrategias conjuntas para la resolución de los problemas en la familia y en la escuela. Los mediadores son vistos como investigadores y facilitadores del proceso.

De acuerdo con el fundamento del Proyecto Roma, el objetivo principal de la educación será ofrecer a todos los niños una cultura común que les garantice la autonomía física, personal, social

y moral, que les permitirá llevar una vida de calidad. El proyecto busca encontrar soluciones conjuntas para vencer los prejuicios que hay sobre las posibilidades cognitivas y culturales en las personas con síndrome de Down.

Desde el aula la propuesta es trabajar por medio de proyectos, una metodología que favorece el aprendizaje autónomo mediante la toma de decisiones reales y el desarrollo de las estrategias para aprender a aprender, como la búsqueda de información, el planteamiento de problemas y las explicaciones de los mismos, el trabajo compartido y en equipo, la comunicación mediante conferencias y la intervención, conocimiento y la comprensión del entorno. Estos proyectos que surgen de los intereses de los niños se comienzan a desarrollar a partir de los conceptos previos.

Al ser el contexto un fundamento importante para el desarrollo óptimo de los niños con síndrome de Down, es primordial que el ambiente escolar sea el adecuado. La imitación es una de las características más comunes de esos niños y se valen de ella para conceptuar, por lo que es importante que se desarrollen en un ambiente equilibrado, lleno de oportunidades para aprender cosas nuevas al convivir con niños con características diversas para así adquirir patrones de sociabilidad adecuados.

El Proyecto Roma Jalisco se puso en marcha en Guadalajara en noviembre de 1999. Su primera fase tiene una duración de tres años, de 2000 a 2003 y actualmente está en su segunda fase. Está a cargo de su directora Paola Lazo y ofrece asesorías y apoyo a los padres de familia, a los colegios y al profesorado que trabaja con niños del proyecto o interesados en el mismo. Lleva a cabo reuniones trimestrales con maestros, mediadores y padres de familia para darle seguimiento constante al desarrollo de los menores, así como reuniones mensuales entre maestros para brindarles apoyo y asesoría. Miguel López Melero, director e iniciador del Proyecto Roma, y su esposa, visitan Guadalajara cada año para dar seguimiento al proyecto y hacer un recuento de lo ocurrido.

### Narrativa de un caso

En el inicio de mi experiencia con Juan Pablo era muy poca la información que tenía acerca de las

personas con síndrome de Down. La idea de que formara parte integral de un salón regular de clases era completamente nueva y emocionante.

Cuando Juan Pablo llegó al grado de prekinder, que cursó conmigo, ya había estado un año en maternal en nuestro colegio, que fue exitoso, lleno de experiencias positivas y grandes retos.

Antes de comenzar su año en el grado de prekinder, tuve juntas con las maestras de maternal para determinar cuáles habían sido los retos más importantes por vencer, los logros y las cosas que no se habían logrado durante el curso. Sus maestras reportaban como principales retos los de índole social. Juan Pablo tenía un vocabulario muy limitado, lo que impedía su buena comunicación con sus compañeros. También tenía problemas para controlarse físicamente, se mostraba impulsivo mas no agresivo. Aun así, en ocasiones esta actitud le ocasionaba problemas con sus compañeros de clase. Otro problema que se presentaba en el salón era que a Juan Pablo le costaba trabajo seguir indicaciones ya que todo lo tomaba como broma e intentaba que sus compañeros le siguieran el juego.

Ya que los factores clave para el buen desempeño de Juan Pablo eran principalmente de índole social y emocional, desde el comienzo estuve muy atenta a propiciar el ambiente necesario para que este desarrollo se diera de manera efectiva. Poco a poco me fui integrando al Proyecto Roma por medio de pláticas y juntas mensuales con maestros del colegio que inició su aplicación. La madre de Juan Pablo fue un factor fundamental. Fue quien nos guió acerca de cómo trabajar con él, quien sutilmente nos hizo caer en cuenta de los errores que íbamos cometiendo y nos proporcionó bibliografía relacionada con personas con el síndrome de Down así como el Proyecto Roma. El primer reto era crear un contexto adecuado para que la integración de Juan Pablo al grupo fuera exitosa.

### La creación de un contexto

Un objetivo inicial para mí fue propiciar que Juan Pablo formara parte integral de su grupo escolar, dándole al igual que al resto de mis alumnos, la oportunidad para que desarrollara su potencial al

máximo, para que adquiriera gusto por descubrir y aprender; así como estar siempre pendiente de que su desarrollo en las áreas intelectuales, sociales, motrices y emocional, fuera constante. Recibí siempre todo el apoyo necesario de la familia de Juan Pablo y la confianza de que nuestro programa era el ideal para la educación de su hijo.

Al tener la oportunidad de trabajar con Juan Pablo por un año, el objetivo principal fue el de ofrecerle un contexto educativo de calidad para poder así pedirle un esfuerzo para desarrollar al máximo su potencial en todos los ámbitos escolares. Juan Pablo es un niño carismático e inteligente que, como muchos otros niños, al inicio del año probaba límites, intentaba hacer su voluntad y en ocasiones se esforzaba poco por desarrollar al máximo su potencial. Es muy sensible, cariñoso y se sabe encantador, por lo que el reto más grande al inicio de mi trabajo con él, fue el no hacerle concesión alguna, no dejarme llevar por su encanto; tratarlo y exigirle igual o más que al resto de sus compañeros.

#### La adaptación al medio social

El mayor desafío educativo actual es el de formar seres humanos íntegros y capaces de usar los conocimientos adquiridos de manera eficaz, creativa y ética en un mundo cambiante. Para ello es imprescindible el buen desarrollo social y emocional, que constituye un área muy importante en el desarrollo de los niños con síndrome de Down. En mi experiencia educativa con Juan Pablo fue uno de los retos más importantes.

La educación afectiva y el desarrollo social emocional son campos válidos de estudio con influencias de grandes psicólogos humanistas, quienes a pesar de las diferencias en sus teorías, aceptan algunas suposiciones básicas como que el hombre tiene control sobre su destino. Una de las ideas fundamentales de la psicología humanista es la de tratar de ayudar a los estudiantes a tener una idea clara respecto de quiénes somos, qué deseamos en la vida y cómo podemos lograrlo sin lastimar a los demás.

Si tomamos esta idea como base, lo que

debemos intentar es que los niños sean socialmente competentes, es decir que se desenvuelvan en interacciones y actividades satisfactorias con adultos y compañeros, y que por medio de esas interacciones mejoren su propia competencia. Un individuo competente socialmente es aquel que hace uso de los recursos personales y del medio ambiente para lograr un buen desarrollo que haga posible su participación satisfactoria y contribuya con su grupo, con las comunidades, y con la sociedad a los que pertenezca.

La escuela es un lugar para educar y no únicamente para enseñar, es decir, no sólo transmitimos conocimientos sino aprendemos a descubrirlos en conjunto, por lo que el papel del desarrollo social es fundamental.

#### La construcción de un sentido de comunidad

Crear un sentido de comunidad en el salón de clases fue uno de mis primeros pasos por seguir y se inició al inculcar en mis alumnos el respeto y el valor a la individualidad. El ver las capacidades y discapacidades como un valor y no como algo de qué avergonzarse o por lo cual sentirse más o menos importante que los demás.

En nuestro grupo de segundo de preescolar había reglas que todos debíamos seguir. Algunas de estas reglas fueron sugeridas por el grupo, otras sugeridas por mí y aceptadas por el grupo. Una de las reglas principales era la de no criticar el trabajo de otro compañero. Es común entre los niños comparar sus trabajos para ver quién lo está haciendo "mejor". El sentido de competencia bien manejado y comprendido puede ser muy positivo para ayudar a superarse, pero necesita una guía adecuada.

Al comienzo del ciclo escolar hablamos como grupo acerca de las peculiaridades, de esas cosas que nos hacen especiales, ya sea porque las hacemos bien, o porque nos cuesta trabajo hacerlas. A los cuatro años, edad de los niños de segundo año de preescolar, es difícil determinar cuáles son sus áreas fuertes y en las que tienen que trabajar más, pero con el tiempo y con la práctica en hablar de ellas, es más fácil hacerse conscientes de ellas.

## Formación de actitudes para la equidad y la tolerancia

Al inicio del año escolar no era raro escuchar a los niños criticar cómo Juan Pablo hacía sus trabajos. En ocasiones él los ignoraba y en otras se enojaba y se ponía defensivo. Tuvimos muchas pláticas acerca de lo que estaba “bien” y lo que estaba “mal”. Hablamos de las cosas que a los adultos nos cuesta trabajo hacer y a los niños generalmente no les son tan difíciles. También de cosas que a algunos niños les costaba trabajo hacer, y que con el paso del tiempo han logrado dominar, como ser independientes, compartir, etcétera. Abordamos el tema de los trabajos y llegamos a la conclusión de que lo más importante no era el resultado de las cosas sino que lo realmente valioso era el proceso. Un proceso que sería distinto para cada uno de nosotros, pero la importancia consistía en hacer el

mayor esfuerzo de acuerdo con nuestras capacidades. Vimos cómo algunos somos buenos para ciertas cosas y otros para otras. Nosotras las maestras expusimos también cómo debemos trabajar en ciertos aspectos que aún no dominamos, y esto ayudó a que el resto del grupo sintiera que estaba bien tener algo en lo que todos podemos mejorar.

El problema con la crítica hacia los trabajos de Juan Pablo disminuyó; sin embargo, los niños tomaron una actitud protectora hacia él. Algunos afirmaban que él era más pequeño a lo que otros respondían que no era cierto, que él estaba igual que ellos. Se medían físicamente y concluían que efectivamente medían lo mismo, que no era más chiquito; Juan Pablo respondía que no era más chiquito, que ya tenía cinco, por tanto era grande. Los niños entonces estaban confundidos y seguían las discusiones en torno a los trabajos de su compañero.



*“Anna al salir de clase”, S. de Sentmenat Vila, 2005. Concurso de Fotografía Digital INICO.*

La siguiente plática en grupo estuvo enfocada a un problema que presentaba yo como maestra. No soy muy capaz para hacer dibujos y generalmente acudo a Ceci, mi auxiliar para trabajos en donde se requiere hacerlos. Un niño preguntó si de chiquita no me habían enseñado a dibujar, le respondí que sí y que había mejorado pero que aún me costaba trabajo. Los niños entonces comenzaron a preguntar quién era más grande si Ceci o yo. Sorprendidos al saber que yo era por muchos años más grande que Ceci pero ella dibujaba mejor que yo, los niños empezaron de inmediato a justificar mi falta de habilidad diciendo que no importaba que no dibujara bien porque a ellos sí les gustaban mis dibujos, que ellos también me iban a ayudar a que los hiciera bonitos, etcétera. Alguien preguntó que si Ceci me ayudaba a hacer los dibujos, yo con qué la ayudaba, Ceci respondió que ella no era muy hábil en el manejo de la computadora pero que yo le estaba enseñando. Los niños estaban felices de escuchar cómo incluso sus maestras tenían cosas que mejorar. Fue un gran descubrimiento el que no por ser más grande físicamente o de edad, se era más capaz. Después de ésta y muchas pláticas subsecuentes acerca del tema, poco a poco los niños fueron cambiando su posición sobre lo que estaba “bien” o “mal”. Frecuentemente escuchábamos a los niños hablando entre ellos acerca de lo que unos podían hacer y otros no, de cómo se podían ayudar unos a los otros y también acerca de hacer siempre un mayor esfuerzo para mejorar. La empatía de los niños creció de manera radical y el ambiente de comunidad comenzó a crecer en el salón.

Ya próximo el día de las madres decidimos hacer una obra de teatro y ensayar unas canciones para así hacer un espectáculo completo para las mamás. Los niños participaron en la creación de la historia que interpretarían. Trataba de unos monstruos que tenían hambre y decidieron robar por la noche un pollo de la granja cercana, ya que el granjero estuviera dormido. Cuando despertaran los animales de la granja irían a casa de los monstruos y tratarían de negociar al pollito por comida. Cada niño eligió el papel que desempeñaría en la obra y después decidieron lo que iban a decir. Comenzamos a ensayar. Juan Pablo decidió ser parte del grupo de los animales, quería ser un gato

blanco. Cuando le tocó su turno para decidir lo que iba a decir, le costaba trabajo hacerlo. Uno de sus compañeros le dijo que ya que a él le gustaban la comida, las salchichas y las galletas, podía ser quien les llevara la comida a los monstruos. Juan Pablo aceptó contento pero dijo que salchichas no, que él quería llevarles pizzas y tacos, y así fue. El trabajo para preparar y ensayar la obra fue intenso. Los niños estaban emocionados por presentar la obra pero tenían que practicar mucho y en ocasiones se cansaban de repetir y repetir lo mismo. Juan Pablo se distrae con facilidad por lo que aún cuando ya sabía sus líneas, y cuando debía decir las se distraía y olvidaba su turno para hablar.

Cuando olvidaba decir sus líneas, sus compañeros le ayudaban, pero un día, después de varios ensayos, cuando Juan Pablo seguía olvidando decir sus líneas, sus compañeros se empezaron a desesperar y le decían: “¡vas Juan Pablo!”. Como ya habíamos hablado acerca de lo mal que se sentía cuando se corregían unos a otros durante la obra, decidimos que únicamente las maestras podíamos recordarles su turno a quienes lo olvidaran. Juan Pablo no parecía preocupado por olvidar sus líneas, pero le pregunté cómo le podíamos ayudar. No se le ocurría nada pero Samanta tuvo una buena idea, ella también era gato, si se ponía al lado de Juan Pablo le podía tocar el brazo cuando le tocara decir sus líneas. A Juan Pablo le pareció bien y así lo hicieron.

Otro detalle era que cuando Juan Pablo decía su línea, la repetía una y otra vez. Decía: “Pizza, tacos, pizza, tacos”. Cuando hablamos de cómo podíamos hacerle para ayudarlo a no hacerlo, Raúl, uno de los compañeros dijo: “pues yo creo que está bien que lo repita porque así los monstruos van a creer que son muchas pizzas y muchos tacos”. Todos se rieron, y a Juan Pablo también le pareció buena idea, así que su frase se podía repetir cuantas veces lo quisiera. Pablo decidió que lo diría dos veces. La obra fue un éxito y repetimos la presentación para el día del padre.

Los ensayos de la obra fueron en ocasiones pesados para los niños; Juan Pablo se enfrentó a muchos retos, como concentrarse en recordar en dónde sentarse, a dónde ir, etcétera, pero cuando comenzamos a ensayar las canciones nos llevamos

una gran sorpresa. Las pistas musicales eran muy alegres y hablamos acerca de movernos mientras cantábamos, incluso de hacer algún tipo de baile. Juan Pablo nos dio una agradable sorpresa cuando comenzó a enseñarnos sus pasos para algunas de las canciones. Entonces nos dimos cuenta de que era el que mejor ritmo tenía y más facilidad de movimiento. En uno de los ensayos, una de las niñas sugirió que Juan Pablo se pusiera enfrente para que todos pudieran ver cómo bailaba. Él aceptó gustoso y desde ese momento fue nuestro coreógrafo y experto en ritmo para el espectáculo del día de las madres.

El momento del ensayo de canciones se convirtió en uno de mis favoritos, al ver la cara de felicidad y satisfacción de Juan Pablo. Saber que era el elegido por sus maestras y compañeros como el experto en la materia le dio mucha seguridad y alegría. Juan Pablo estuvo siempre atento a su trabajo como encargado y también aprovechó el momento para reprender a uno que otro compañero que se distraía y olvidaba el ritmo o los pasos de la canción. La obra salió a las mil maravillas, la experiencia requirió trabajo en equipo y fue muy importante y positiva para todos.

#### El desarrollo de competencias sociales

Impulsar el desarrollo social no implica que queramos que todos los niños sean populares entre sus compañeros, lo importante es la calidad y no tanto la cantidad de relaciones que mantengan. Juan Pablo tenía una buena relación con sus compañeros, aunque no era necesariamente el más popular. Tenía amigos con los que llevaba una relación más estrecha, pero generalmente trabajaba y jugaba bien con todos los niños y niñas del salón. La amistad más que la popularidad fomenta la salud mental y la calidad de vida a lo largo del tiempo.

Cuando hablamos de evaluar la competencia social es importante tener en cuenta esta distinción y asegurarnos de la capacidad de los niños para formar relaciones cercanas afectivas significativas y recíprocas en donde se den y se reciban cariño y responsabilidad.

El enfoque de aprendizaje para el desarrollo social no se refiere a atender problemas de aprendizaje sino a crear las condiciones que hagan posible un comportamiento competente.

Juan Pablo tiene una compañera que es una gran amiga. En un principio no se le despegaba, lo corregía y ayudaba en todo, pero a él le cansó la idea y ya no permitía que le ayudara. La niña estaba muy triste de que ya no le hiciera caso porque ella disfrutaba mucho estar con él. Entonces hablamos con ella acerca de cómo ayudarlo, enseñarlo sin hacer las cosas por él, darle su espacio porque a todos nos gusta tenerlo: la ayuda sería sin regañones, pues a nadie le gusta que lo regañen. Estuvo muy atenta a todos nuestros consejos y comenzó a sentarse junto a él, y a ofrecerle poco a poco su ayuda, a lo que Juan Pablo respondió muy bien. Él le dijo que también la podía ayudar y ella aceptó. Durante el año los niños del grupo fueron aprendiendo a comunicarse de manera efectiva, a ayudarse y aceptar ser ayudados, a jugar y a discutir para resolver los conflictos sin necesidad de la intervención de un adulto. Si vemos a los niños como seres capaces, con recursos propios y con buena voluntad, respondemos creando oportunidades para que esas capacidades y conductas sean posibles.

#### La actitud del educador

Se requiere que el profesor tenga una actitud abierta, cuestionante, de valoración y reconocimiento; el deseo de comprometerse con una comunicación honesta y auténtica. Esta comunicación tiene varias facetas. La primera y más importante es la de escuchar a los niños. Es más fácil hablar por ellos, ya sea que se justifique por su falta de vocabulario o fluidez, que con ellos. Al dar apoyo al aprendizaje del desarrollo social, los maestros deben esforzarse en escuchar y dar prioridad a ayudar a los niños a expresar sus sentimientos. Es más fácil y rápido como maestro y como padre de familia dar solución a los problemas de manera directa y tajante sin tomar en cuenta lo que los niños piensan.

Es común escuchar un grito pidiendo ayuda para que la maestra resuelva los conflictos que se presentan durante el día entre compañeros:

*Si vemos a los niños como seres capaces... respondemos creando oportunidades para que esas capacidades y conductas sean posibles.*



“Alessandra...; A estudiar!”, S. de Sentmenat Vila, 2005. Concurso de Fotografía Digital INICO.

“Miss, me quitó el juguete”, “Miss, no quiere ser mi amigo”, etcétera. De nuevo, lo más sencillo sería decirles que todos somos amigos y averiguar quién tenía primero el juguete y a quién le corresponde tenerlo por justicia. Pero de esta manera los niños no aprenderían lo mismo que si se les da la oportunidad de discutir primero entre ellos qué es lo que pasó y tratar de ayudarlos sin intervenir de manera directa. Generalmente cuando se les pide que sean ellos quienes platicuen y lleguen a un acuerdo, no hace falta tomar decisiones por ellos. Si los enseñamos y confiamos en su capacidad para resolver conflictos sin ayuda de un adulto, al siguiente conflicto que se presente serán ellos quienes por su propia iniciativa discutan el problema antes de acudir a alguien más.

#### Cambio de creencias

Una de las cosas más importantes, al inicio del curso, es ver a todos los estudiantes como seres

capaces, con habilidades y dificultades diversas, pero siempre con el valor y el respeto que éstas merecen. Cuando Juan Pablo comenzó el año, una de las preguntas que me hacían los papás y los maestros era hasta dónde iba a llegar. Si sería capaz de “pasar” el año, hasta cuál número iba a aprender, si tenía un currículo especial para él, etcétera. Una maestra me preguntó cuáles eran los objetivos de salida para él. Le respondí que no sabía, puesto que no llevaba un currículo especial, era parte del grupo, y las expectativas que tenía sobre él, eran iguales que para el resto de los niños, muy altas, de incrementar sus potenciales constantemente y sin limitaciones. No las podía definir porque eso implicaría marcar un tope y finalmente mi trabajo como maestra es motivar y tratar de sacar lo mejor de cada uno de mis alumnos. Quienes determinan hasta dónde pueden llegar son ellos mismos.

Otra estrategia que resultó positiva cuando Juan Pablo requería atención especial para realizar algún trabajo era designar a algún compañero fuerte en la



materia en la que se iba a trabajar. Ese niño o niña sería el encargado de la mesa y ayudaría a quien así lo requiriera. Con esto aprendimos mucho acerca de nuestros niños, sus reacciones, su manejo de frustraciones, su capacidad de enseñar y aprender, entre otras cosas. Juan Pablo y sus compañeros aprendieron a recibir ayuda y a ayudar de manera positiva, no impositiva y a sentirse bien por ello.

La cooperación hace del aprendizaje una tarea común, en la que el saber es compartido y utilizado en beneficio de todos. El clima de relaciones cooperativas crea un marco en el que se respetan las diferencias y la complementariedad de los distintos sujetos.

### Logros alcanzados

Juan Pablo tuvo muchos logros académicos. Vivió un proceso que lo llevó a madurar en cuanto a la manera en que debe trabajar para aprovechar su potencial. Se hizo más consciente de sus habilidades y también aprendió que debe dar su mayor esfuerzo al trabajar. Aprendió la responsabilidad de terminar sus trabajos. También aprendió a manejar mejor su tiempo de trabajo y juego, sabiendo que si no cumplía bien con el primero, no tendría oportunidad de disfrutar del segundo. Desarrolló un sentido de orgullo por sus esfuerzos que lo lleva a mejorarse al trabajar. Comprendió que está bien aceptar ayuda de los demás, así como a tratar siempre de ayudar, ya que somos parte de una comunidad en donde todos podemos aprender de todos.

En el área afectiva hubo mucho aprendizaje por parte de todos. Maestros y alumnos aprendimos mucho acerca de la manera como debemos relacionarnos para convivir en armonía. El respeto y la tolerancia fueron los elementos clave para construir esta armonía. Juan Pablo aprendió a tener un comportamiento más adecuado para iniciar y mantener amistades y un mejor manejo de sus emociones para lograr una mejor interacción general con la gente que lo rodea. Logramos que la convivencia de Juan Pablo y sus compañeros fuera positiva y auténtica.

El trabajo en grupos heterogéneos les dio a los niños la oportunidad de convivir con quienes sabían

más y quienes sabían menos. Nos dimos cuenta de que todos somos fuertes en algunas áreas y otras en las que nos cuesta más trabajo desarrollarnos.

Conocer y aprender a manejar y regular sus emociones, ayudó a Juan Pablo y al resto de mis alumnos a tener mejores relaciones sociales. Al aprender a controlar su impulsividad Juan Pablo aprendió a mostrar su cariño por los demás sin necesidad de un contacto físico brusco, con lo que mejoraron las relaciones con sus compañeros.

Ver al maestro como alguien que también necesita ayuda y tiene habilidades y debilidades hizo que la relación maestro alumno fuera más sincera y cercana. La enseñanza de los valores en la práctica diaria ayudó a que la comunidad de prekinder-5 los viviera, aprendiera y respetara como parte integral de la vida cotidiana. Establecer junto con mis alumnos reglas claras y consistentes para nuestro diario convivir, redujo los conflictos en el salón. Juan Pablo aprendió a respetar límites y a establecer reglas que le fueron fáciles de comprender ya que esto le ayudó a reafirmar su determinación.

El darle a Juan Pablo y al resto de los alumnos poder para decidir sobre sus actividades y sobre la organización de su tiempo, los hizo ser más responsables. Mi actitud de apertura hacia las ideas de los niños y de respeto y valor les dio a mis alumnos confianza en que lo que piensan. La creación de un buen contexto educativo que invita a jugar, investigar, cuestionarse, explorar y compartir fue un elemento importante para el buen desarrollo social del grupo.

La confianza en las habilidades y capacidades de mis alumnos, nos brindó la libertad de exponer temas y proyectos que en ocasiones limitamos con la creencia de que no son apropiados para niños de cierta edad. Aprendimos como grupo que podemos ayudar y ser ayudados. También a sentirnos bien por ello. El desarrollo social de Juan Pablo mejoró mucho durante el transcurso del año ya que tuvo la oportunidad de aprender y practicar estrategias que le permitieron tener una mejor relación con sus compañeros.

Al crear un ambiente de comunidad en prekinder-5, los logros de Pablo, como los del resto de los integrantes del grupo, se convirtieron en los logros de todos. Con esto cada uno de los

niños se sintió como parte integral del grupo y la autoestima de todos fue cuidada y valorada por los demás.

Los retos y beneficios de una escuela incluyente

La apertura a la diversidad brinda a padres de familia, maestros, alumnos y directivos la oportunidad de vivir una experiencia en donde la paciencia, la tolerancia, la valorización y el respeto son practicados y aprendidos, y nos dan así la oportunidad de crecer como seres humanos. Estudiar los contextos en los que se desarrollan los niños brinda a los maestros la oportunidad de darles la importancia debida y tomarse el tiempo de analizar el contexto educativo que ofrecen a sus alumnos año con año. Cuestionar en qué se basa el éxito del currículo nos hace reflexionar acerca de qué es lo que lo hace adecuado y nos obliga a velar porque responda a los intereses de todos los alumnos, además de dar espacio también a la creación del currículo emergente. Enseñarle a los alumnos el valor del proceso sobre el resultado en la enseñanza, es un aprendizaje que se reflejará a lo largo de sus estudios.

El mayor reto al que nos enfrentamos al ser parte de una escuela incluyente es el de vencer los límites que nos da nuestra propia ignorancia y el miedo que podamos tener hacia la apertura del mismo.

El recuento de los aprendizajes

Es necesario que las personas con capacidades diferentes tengan una educación de calidad que parta de la confianza en sus competencias cognitivas y culturales, que se comparte con otros niños, y que de esta convivencia crezcamos todos como personas. El éxito o fracaso del aprendizaje de estas personas no está basado en la competencia cognitiva sino en la calidad de los contextos familiar, social y escolar que los rodean; es por esto que la intervención educativa debe centrarse en mejorar dichos contextos.

La primera vez que leí sobre la importancia de ver las diferencias como un valor, pensé que era algo que yo siempre había vivido y en lo que creía

firmemente. El trabajar con Juan Pablo me dio la oportunidad de comprender verdaderamente el significado de esta frase. Convivir con él me enseñó el valor de ser especial, aprendí muchas cosas que me han cambiado y ayudado a crecer como persona y a mejorar como profesional de la educación.

En nuestro país estas experiencias son aún limitadas, por lo que documentarlas y reflexionar sobre ellas es una responsabilidad obligada si deseamos incidir en la apertura de las escuelas a la cultura de la inclusión.

#### Recomendaciones bibliográficas sobre este tema:

- Boix Mansilla, V. (1997). *Project Zero*. Harvard University.
- Chase, L. (1998). *Educación Afectiva*. México: Trillas.
- Gussin Paley, V. (1993). *You Can't Say you Can't Play*. Harvard University Press.
- Hall, E. & Kofkin, J. (2003). *Supportive Social Learning: Creating Classrooms Communities that Care*. En <http://eric.ed.gov> clave: EJ666747.
- Katz, L. & McClellan, D. (1999). *Fostering Children's Social Competence: The teacher's role*. National Association for the Education of Young Children.
- López Melero, M. (1999). *Aprendiendo a conocer a las personas con síndrome de Down*. Málaga: Aljibe.
- López Melero, M. (2003). *El Proyecto Roma-una experiencia de educación en valores*. Málaga: Aljibe.
- López Melero, M. & Parages López, M. (2004). *Diversidad y desarrollo Humano: Construyendo una escuela sin exclusiones*. Málaga: Aljibe.
- López Melero, M. (2004). Competencia cognitiva y cultural, autonomía y calidad de vida: Un modo de educación diferente. En *Revista Complutense de Educación*, 14 (3).

*Las personas con capacidades diferentes necesitan una educación de calidad que parta de la confianza en sus competencias cognitivas y culturales.*